

Sofía Rodríguez Bernis

Museo Nacional de Artes Decorativas



El cuidado y riguroso corpus documental que publica Almudena Pérez de Tudela es fruto de muchos años de estudio y reflexión, de minucioso trabajo en archivos y de análisis de los datos obtenidos para desentrañar la importancia de la figura de Juana de Austria, hermana de Felipe II (1535-1573), princesa de Portugal, gobernadora de Castilla, regente de España, educadora de sus sobrinas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, mecenas de las artes, única mujer a la que se le permitió ingresar en la Compañía de Jesús, y fundadora del convento de las Descalzas Reales.

Por primera vez se publican completos sus inventarios, el redactado en 1553 con motivo de su viaje a Lisboa para contraer matrimonio con Juan de Portugal, y el post mortem de 1573, así como la almoneda subsiguiente, que se ha conservado sólo parcialmente. El estudio preliminar, que pone de relieve múltiples noticias inéditas, recoge los hilos sueltos de la documentación, para tejer de la personalidad de la princesa, su vida itinerante, su papel en la etiqueta y religiosidad cortesanas, su influencia en las cortes de Portugal y de España, y sus relaciones con los personajes que configuraron la política y las artes de la época. Todo ello a partir de una inteligente lectura del significado de los objetos de los que se rodeó.

La esmerada educación de una princesa renacentista, y los atributos que ponen de relieve su dignidad se desprenden de los bienes de prestigio heredados de su madre, la emperatriz Isabel, y de los regalos de su hermano, el todavía príncipe Felipe. Ya casada en Lisboa, sus compras manifiestan la inmersión en el ambiente de exotismo que alimentaron las mercaderías venidas de ultramar, con las que había tenido previamente la oportunidad de familiarizarse merced a los regalos que le enviaba a Castilla su tía y después suegra, la reina Catalina de Austria, con la que mantuvo, una vez instalada en Portugal, una excelente relación que se trasluce del hecho de compartieran mucho de lo llegado de las posesiones en Asia. Un vínculo con el reino vecino que se prolongaría hasta su muerte y que testimonian los envíos a su hijo don Sebastián, del que tuvo que separarse cuando fue reclamada como regente tras la abdicación de su padre, el emperador; y su papel de intermediaria en la distribución de las cosas de Indias en Europa, por ejemplo a través de los envíos a Maximiliano II. Todo lo extraño y maravilloso que llegaba de lugares lejanos y rodeados de un halo de misterio se desgrana en los inventarios: porcelanas chinas, sustancias odoríferas, abanicos, alfombras y tejidos, especias, y joyas como la perla "huérfana". Y aparecen en ocasiones transformados e intervenidos para adaptarlos a las necesidades y modas occidentales.

Tras el retorno ve acrecentados sus deberes áulicos y diplomáticos, que se reflejan en los intercambios de regalos con los miembros de su dinastía, como su padre -retirado en Yuste-, sus tías Leonor de Francia y María de Hungría, el hijo de esta, el emperador Rodolfo II, y otros representantes de las cortes internacionales y del papado. A través de ellos se dibuja el tráfico de las producciones de lujo de las grandes capitales europeas, que por entonces toman un nuevo vuelo debido al fortalecimiento de las redes comerciales: muebles flamencos, escritorios alemanes de marquetería de elemento por elemento y de ébano, relicarios y mármoles italianos, etc.; por ejemplo, la arqueta de Jamnitzer con las reliquias de San Víctor, hoy en las Descalzas Reales. Juana, por su parte, se muestra como activa difusora de la indumentaria española, rica debido a los tintes y tejidos empleados, y cortada para poner de relieve la majestad y para evidenciar la aceptación de los códigos simbólicos de la

monarquía española. La autora subraya el valor del vestido como instrumento político, que también emerge en los retratos de una princesa de severas vestiduras, pero aficionada a las joyas de precio, de algunas de cuales este libro traza la fortuna posterior.

Uno de los puntos más interesantes del trabajo de Almudena Pérez de Tudela es el estudio, en la documentación, de las colecciones de Juana de Austria, y en particular sus aclaraciones sobre el origen y destino de algunas obras, contrastadas con las anotaciones de otros documentos. Aunque la almoneda haya llegado fragmentada, ha conseguido seguir la pista de un buen número de ellas pese a los avatares que sufrieron: desde la dispersión, tras la muerte de la princesa para atender a sus compromisos civiles y sobre todo religiosos, hasta las ventas y subastas más o menos legítimas del siglo XIX, pasando por el incendio de la iglesia de Las Descalzas en 1862.

La Juana de Austria que emerge de sus inventarios contribuye a subrayar el papel de los miembros femeninos de las casas reinantes, y el suyo propio, en la configuración del arte y de la cultura europeas de la Edad Moderna.